

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Retórica conservadora y realidad

Por Jairo Parada



Ahoras nos convoca a los ciudadanos a marchar contra las Cortes, en defensa demagógica y populista de los niños en los parques. Estamos bajo la misma ofensiva que se ve en Europa y Estados Unidos, por parte de los movimientos neoconservadores de derecha. Vienen las elecciones y nadie quiere que-

darse por fuera del tren para ganar votos. El problema es que a muchos no nos engañan. A nivel local se arma el tren de los Ungidos, donde se diluyen los supuestos partidos de la santa alianza. El Partido Liberal entrega la Gobernación a la hegemonía Char, sin pena ni gloria. Es el mayor logro de Verano.

Al gobierno de Duque le ha ido como perro en misa en estas iniciativas. Se desgastó tres meses polarizando al país con lo de la JEP y terminó derrotado en el Congreso y las Cortes. Violarlo su promesa de campaña, ahora nos quiere meter en el desastro fracking en un país donde

ni siquiera se manejan con cuidado los pozos petroleros convencionales que revientan en cualquier momento. A pesar de los "expertos" ligados a estas compañías de fracking, muchas quebrarán ahora en USA, las Cortes pidieron un estudio de la Universidad Nacional. El Gobierno se empeña en que todo va bien con la paz, y se estrella con la comunidad internacional y las Naciones Unidas, cuando de verdad la paz está frágil (Véase la entrevista en *El Tiempo* con Humberto De la Calle el pasado domingo 9 de junio/19). Después, nos hablaron de hecatombe institucional con

la libertad de 'Santrich', y nada ha pasado en el país, y las Cortes siguen con su trabajo y ya lo llamaron a un proceso judicial. No vi ninguna hecatombe y el país siguió como si nada. La tapa de la caja fue el enfrentamiento del ministro Carrasquilla, el de los 'bonos de agua', con el gerente del Banco de la República, Juan José Echavarría, cuando este último señaló que la economía se estaba estancando, al crecer solo al 2,3% en el primer trimestre, cuando se usan cifras desestacionalizadas, es decir, se eliminan los elementos temporales como la Semana Santa, lo cual es un análisis más realista y depu-

rado. Le cayeron los regaños y centellas del minhacienda, calificando el tema de la polarización mencionado por Echavarría y su incidencia en la economía, como "pura paja". Ahora Carrasquilla habla de "rebote" de la economía, y siempre el consuelo es el mal de muchos, que es la mejor tasa de América Latina. Creo que no recuerdo en el pasado reciente un tratamiento tan irrespetuoso de un ministro de Hacienda a un gerente del Banco, como lo sucedido con Echavarría. No soy un fanático de las decisiones de la Junta del Banco, pero en este punto, estoy de acuerdo con Echavarría. Duque tiene

razón al decir que Colombia debe crecer al 4% o 5% anual, lo que sucede es que con sus políticas no parece ir a ningún destino. Cada semana se reinventa un tema polarizante como el ahora sucedido con el fallo de la Corte Constitucional frente al "desarrollo de la libre personalidad". La gente toma partido sin leer el fallo. Es un documento serio. Léalo. El decreto de Duque se caerá por obvias razones. El consumo de drogas es un problema de salud pública y no de policía. Mi experiencia vital con personas cercanas a mí, me lo ha siempre probado.

¿Festejo o derroche?

Por José Consuegra B.



¿Quién no se siente orgulloso de los logros de un hijo? Todos nos vanagloriamos y exteriorizamos a los cuatro vientos la felicidad que nos embarga cuando hacen realidad sus sueños. Así se trate del elemental logro de aprender su primera palabra, superar un examen escolar o de ser promovido a otro grado académico, para los progenitores es motivo de alegría y profundo regocijo.

Mucho más complacidos nos sentimos cuando quienes eran nuestros pequeños nenes llegan al escalón final de su proceso escolar y culminan su grado once para dar inicio a la vida universitaria. Nunca dejará de ser motivante sentir que cumplimos la tarea más importante que tenemos como padres: brindarles las bases educativas y de valores sobre las cuales cimentarán su porvenir profesional.

El viejo dicho de "voy a echar la casa por la ventana" resuena en la cabeza de los orgullosos padres que deciden no escatimar gastos para celebrar, alrededor del amor y la unidad familiar, el éxito académico alcanzado por sus vástagos.

Es moda, hoy, organizar fiestas mancomunadas entre los graduandos del colegio, con toda la pompa y lujos imaginables; bufetes extravagantes, atuendos costosos y múltiples detalles suntuosos, comparables con los exagerados festejos de los miembros de la realeza. Se deja de lado el verdadero motivo de esa alegría y se cambia el objetivo de la festividad que es el logro académico, por una competencia ilógica entre los padres de familia de los colegios por quién hace la fiesta más fastuosa, contrata al músico más costoso, la decoración más lujosa y quién porta la moda más exclusiva.

Pero no solo se trata de los grados escolares, también hay derroche y ostentación en otros festejos de momentos trascendentales de la vida de los hijos como el bautizo y la primera comunión, que deberían ser más espirituales, sencillos,

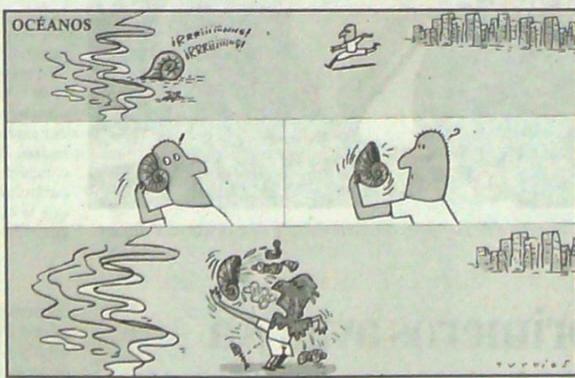
íntimos y afines a los valores cristianos. En la ratificación de la fe católica, es hermoso ver a los pequeños con sus manitas juntas en señal de oración y expresivas de amor, inocencia, pureza, etc., pero ello no compagina con los excesos de lujo en las reuniones preparadas para conmemorar esos sacramentos.

Totalmente diferentes eran las celebraciones que viví en mi niñez y juventud, cuando el festejo giraba en torno al homenajeado; él era el centro de atención para la familia y todos los que acudían a felicitarlo. Esta fiesta era casera, se gozaba del deleite gastronómico preparado por la abuela y la madre, y se resaltaban -por parte de familiares y amigos de la barriada- las cualidades y valores del graduando.

Mi posición no es, de ninguna forma, el menosprecio al festejo grupal. Todo lo contrario, creo que debe ser motivo para reflexionar sobre si más allá de enaltecer estos logros valiosos, estamos organizando eventos de derroche innecesario, vitrinas de lujo y opulencia.

¿Es ese el mensaje materialista y derrochón que queremos darle a nuestros hijos, o por el contrario, queremos que ellos sientan, con sencillez y plenitud, el amor que les profesamos y la admiración que les dispensamos por sus logros?

El mundo de Turcios



El problema no está en los parques

Por Alberto Martínez



El debate sobre la decisión de la Corte Constitucional de tumbiar la prohibición de consumo de drogas y bebidas alcohólicas en espacios públicos, no es más que la costumbre inveterada de los colombianos de buscar la fiebre en las sábanas.

El problema, evidentemente, es grave.

Doce de cada 100 jóvenes ha probado alguna vez marihuana o cocaína.

El Observatorio de Drogas de Colombia estima que el fenómeno más grave se concentra en la población de entre 12 y 17 años, lo cual remite al problema a las escuelas. Pero hay cifras muy alarmantes en las universidades.

El *modus operandi* es igual en ambos conglomerados: bandas muy bien organizadas infiltran falsos estudiantes en las instituciones, para estimular la adicción y luego crear dependencia.

Cuando no, la ofrecen a domicilio. O convocan fiestas ruidosas para ofre-

cer la mercancía. ¿Microtráfico? Es un eufemismo. Con las drogas no hay nada micro. Se llama tráfico. A secas.

Y no es solo de marihuana. La lista del tráfico incluye por lo menos 33 tipologías, por la general de carácter sintético, que elaboran fabricantes de China y Europa con efectos perversos sobre la salud física y mental de los muchachos.

Aquí llevamos, por lo menos, un problema de autoridad y uno más de salud pública.

No nos equivoquemos. El asunto no es de los parques. Lo que también ha dicho

el Observatorio es que la decisión de consumo de los jóvenes viene mediada por maltrato y desatención en el hogar, que catapultan, a su vez, crisis emocionales y profundizan ausencias activas en esta población.

Déjenme decirlo de esta manera: lo que tenemos, del mismo modo, es un problema de amor. Desde tal perspectiva, el problema no estaría solo en los sitios públicos sino en la propia casa.

¿Qué hacemos, entonces? ¿Nos vamos a los parques a perseguir drogadictos que fueron inducidos por los delincuentes o encontraron en la droga el abrazo

que no le daban sus padres?

Claro que no estoy de acuerdo con el consumo. Ni en los parques ni en ningún otro sitio. Pero insistir en el enfoque policivo es desconocer que la compleja naturaleza de un fenómeno que nos está trascendiendo a todos.

Por eso, valoro la valiente decisión de la Corte Constitucional.

Al invalidar los artículos 33 y 140 del Código de Policía, el máximo tribunal lo que hizo, esencialmente, fue un llamado para que nos sinceremos.

¿Dónde está el Estado con los controles debidos, no al consumo sino al cultivo, al

dador de una propuesta programática muy bien definida. Sin embargo, fuera del registro periodístico de estos avales, no se ha escuchado una sola palabra sobre las ideas que unen a tan distintas vertientes políticas. Pero además, si esto se hubiese dado, la pregunta que flota en el ambiente es por qué tanto consenso nacional alrededor del poder de un departamento, el Atlántico, importante sin duda, pero cuyo peso político y económico está lejos de representar al país.

Con la suspicacia normal que despierta esta situación, es hora de plantear algunas hipótesis. La primera es la obvia: es la expresión de un inmenso poder de la casa Char que busca consolidar su capacidad de manejo de los hilos del poder a nivel nacional. Como quieren llegar a la presidencia de la República, este sería un paso necesario. Y ante la debilidad, para no hablar de crisis de los partidos que dejaron de ser tradicionales, por no llamarlos decadentes, como el Liberal y el Conservador, este nuevo liderazgo busca llenar ese vacío.

La segunda hipótesis del lado de quienes apoyan esta candidatura local es la necesidad de reencausarse con un nombre que tiene asegurado su triunfo. Poco les importa a Cesar Gaviria o a Pastrana haber dejado regados en el camino a candidatos de sus respectivos partidos para montarse en el tren de la alegría. Oportunismo político es el nombre de esta estrategia. Que delicia no pertenecer a ninguna de esas agremiaciones políticas que perdieron sus ideales y que ahora se mezclan con quienes fueron sus enemigos políticos. Es necesario recordar la oposición que el Liberalismo le hizo al segundo gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quien ahora es su aliado político alrededor de esta candidatura.

El tema que queda pendiente es cuál es ese ideario que los une. Dónde están esas ideas renovadoras en la forma de ejercer este liderazgo de manera que se rompan líneas divisorias y se genere una unión sin precedentes. Cuál es el gran significado de ser dueños de la dirección de un departamento como el Atlántico. Mejor dicho, para usar un lenguaje coloquial: ¿Dónde está la bolita?

cecilia@ceciliatlopez.com

albertomartinezmonterrosa@gmail.com
@AlbertoMtzM